

Silaje en bolsas

Ing.P.A. Fernando Opacak | M.P. 01005
Coordinador General Cámara Argentina de Contratistas Forrajeros

El silo bolsa mantiene su liderazgo a lo largo de los años. El promedio de las últimas 5 campañas indica que el 65% del silaje, que se produce en Argentina, se hace bajo ésta modalidad, según datos de la Cámara Argentina de Contratistas Forrajeros (CACF). Por éste motivo, y teniendo en cuenta que muchísimas toneladas de forraje se guardan en bolsas, es bueno tener en cuenta algunos aspectos que harán que nuestro alimento pueda conservarse correctamente por largos períodos de tiempo.

Momento de confección

El primer punto a tener en cuenta es en el momento de la confección. Utilizar bolsas de buena calidad y de ser posible específicas para silaje. Tener la precaución de que se logre el estiramiento recomendado. Esta medición se hace en el mismo momento en que se está confeccionando el silo. Todas las marcas de bolsas traen una regla de medición impresa y sobre la misma se debe constatar el estiramiento que va teniendo una vez que el material picado es embutido y el plástico se va desenrollando de la embutidora. El operador de la máquina debe ir corroborando ese estiramiento para obtener el óptimo.

Este óptimo de estiramiento otorgará a la bolsa y al forraje las mejores posibilidades de conservación. Tener en cuenta que si se estira por debajo del óptimo, el forraje no estará correctamente compactado y podría llegar a tener problemas de fermentación; y si se estira por encima del óptimo, podría llegar a tener problemas de rotura de las bolsas y también mayor permeabilidad al oxígeno.

Cuidado con los kilos

Es muy frecuente, en muchas zonas del país, que los productores quieran que los contratistas les coticen los trabajos en pesos por metro de bolsa. Es una práctica que se realiza, pero no es la adecuada o recomendada.

Por lo visto en el punto anterior, podemos deducir que dependiendo del estiramiento de la bolsa, en un metro de la misma podría entrar más o menos forraje. De ésta forma en un metro de silaje de maíz podríamos estar teniendo 2500kgs o 3500kgs. Si un productor paga por metro de bolsa, podría estar pagando un costo elevado por un forraje que no tiene o viceversa, pagando menos por más forraje. Con éste método es imposible conocer el costo real del alimento y poder realizar un análisis económico de la producción.

Lo ideal es que se pueda pesar el forraje a embutir. Existen muchas formas de hacerlo. Hay contratistas que tienen en sus carros o camiones las celdas de carga para poder realizar las pesadas. También se pueden instalar balanzas portátiles en el campo para poder pesar por ejes

algunos de los vehículos. Otra de las alternativas, sería utilizar la balanza del campo o de algún campo vecino. En cualquiera de éstos 2 últimos casos, se pueden hacer pesadas aleatorias y medir cuanto avanza la bolsa (en metros) después de esa descarga. De allí se desprendería el valor de kilos por metro lineal.

Cualquier otra estimación del contenido de la bolsa por metro es erróneo. No existe un valor promedio para un metro lineal de bolsa. Algunos de los factores fueron explicados más arriba (estiramiento de la bolsa, frenado de la máquina). Otros factores que afectan los kilos por metro lineal de forraje son: estado del material picado, cantidad de grano (si fuese un cultivo con grano), tamaño de picado, humedad del material, hora del día de la confección (a mayor temperatura, mayor estiramiento con menos compactado), entre otros factores.

Cuidado de las bolsas

Uno de los mayores problemas que se tienen en el tiempo que dura el almacenamiento de los forrajes, es el daño que pueden sufrir las bolsas y que no se reparan. Un pequeño agujero en una bolsa provoca la entrada de oxígeno al interior de la misma, con lo cual todo el material circundante se empieza a descomponer (recordar que el oxígeno es el principal enemigo de cualquier forraje conservado). Diferentes estudios con termografía demuestran que no solo el perímetro cercano a la lesión de la bolsa es afectado, sino que un área mucho mayor empieza a ver incrementada la temperatura por la acción de microorganismos que en presencia de oxígeno comienzan a proliferar. Este calentamiento produce un deterioro de la calidad del forraje.

Lo recomendable es monitorear constantemente las bolsas, realizando visitas periódicas al lugar en donde se encuentran emplazadas a modo de poder visualizar de forma temprana, cualquier rotura que éstas puedan presentar ya sea por presencia de animales (principalmente perros) o por alguna cuestión meteorológica (por ejemplo granizo o voladura de maderas).

Dependiendo del grado de rotura que presente una bolsa, es posible repararla con las cintas de reparación que generalmente vienen en las cajas de las bolsas (cada vez menos), sino se pueden utilizar cintas del tipo Duct-Tape que son muy buenas resistentes a las condiciones meteorológicas. Reparar teniendo en cuenta que esa reparación tendrá que soportar días de lluvia, de elevada temperatura o viento.

Saber lo que hay adentro

Todavía hoy en día no está generalizado el análisis del alimento que se tiene guardado en el campo. Establecimientos de cualquier escala no realizan análisis de sus forrajes por diversos motivos, pero en cualquier caso, no puede ser el económico. Hoy en día existen herramientas que nos permiten conocer el valor nutricional del forraje en el instante. La CACF posee el primero equipo analizador óptico de forrajes portátil del país. Este equipo tiene la capacidad de entregar in situ (en el mismo campo) un análisis detallado de la calidad de los ensilajes. Parámetros como materia seca, proteína, almidón, fibras y ceniza entre otros, se pueden obtener en cuestión de minutos.

Los clientes de los asociados pueden, a través de éstos, acceder a éste servicio de muy bajo costo y de esa manera conocer casi al instante de realizar un muestreo, la composición del silaje que están incorporando ese día a la dieta.

Con esos valores los nutricionistas pueden balancear las dietas que mejor se adapten a cada categoría del establecimiento.